

THALÍA COMPÁN SANTIAGO

Thalía Compán Santiago (Órgiva, La Alpujarra granadina, 2001) es una filóloga, ecocrítica, poeta y activista granadina. Se graduó en Filología Hispánica por la Universidad de Granada en 2023. Actualmente, cursa el Doble Máster en Estudios Latinoamericanos: Cultura y Gestión y en Formación del Profesorado de Secundaria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas en la especialidad de Lengua y Literatura. Publicó su Trabajo de Fin de Grado, «Análisis ecocrítico de En el fondo del valle ha muerto Jorge Riechmann: una voz transfronteriza entre poesía y ensayo», en *PANGEAS. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica* de la Universidad de Alicante; así como una entrevista que realizó al mismo autor en *15/15\15: Revista para una nueva civilización*. Ha participado en *Y sobre el ancla una estrella. Congreso Internacional sobre Rafael Alberti, un marinero en tierra*, en el VI Congreso Internacional de la Red Internacional de Universidades Lectoras: *Lecturas de terror: el ecogótico* y en IV Congreso Internacional *Contrapunto. "Nuevos realismos en la literatura española del siglo XXI"*. Su tarea investigadora está volcada hacia el traslado de la ecocrítica a las facultades de letras y de educación españolas y a las aulas de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Su postura crítica podría definirse con el siguiente lema: ecocrítica para pensar, repensar, actuar, leer, releer, construir, deconstruir y educar en la crisis ecológico-social. Ha participado en las dos últimas ediciones del encuentro poético Voces del Extremo en Moguer (Huelva), que organiza y dirige el poeta onubense Antonio Orihuela desde 1999. Algunos de sus poemas han aparecido publicados en la antología *Poesía & resonancia. Voces del extremo* (La Tortuga Búlgara, 2024), en las revistas *Santa Rabia Poetry* y *15/15\15: Revista para una nueva civilización*, en la antología *Poesía y paraíso. Antología 2025* (ACSA, 2025), o en el blog de Voces del Extremo. Hace relativamente poco acabó su primer libro de poemas, aún inédito. La razón de existir de sus versos es la realidad doliente, pero también la belleza del mundo. Antes que poeta es una ciudadana más, por lo que sus versos no buscan cobijarse en la idea romántica de la torre de marfil, sino que más bien navegan a contracorriente si es que la poesía puede servir, mínimamente, en la construcción de las arcas que tendrán la suerte de ser el salvamento de las generaciones humanas y no humanas futuras en lo que Jorge Riechmann ha llamado el «Siglo del Gran Naufragio».



Resumen:

La ecopoésía no necesariamente existe por ser nombrada como tal, ni toda la poesía de finales del siglo XX y principios del siglo XXI a la que se le ha añadido el prefijo *eco* es verdaderamente ecopoésía, aunque se venda al lector como si lo fuera. En palabras de Niall Binns, la poesía no es un mero instrumento que se pone al servicio de un tema, en este caso, el ecologismo, por lo que «poetizar temas ecológicos no significa proveer una simple envoltura nueva para los mismos contenidos», sino más bien «hablar de ecología dentro de la poesía y desde la poesía» o, explicado con otras palabras, «poetizar ecológicamente (o bien, ecologizar poéticamente)» (2007, p. 315). De igual forma, no basta con hacer alusiones indirectas, por medio del uso de la ficción o de otros recursos, al caos climático en el que estamos inmersos, sino que, de acuerdo con Lawrence Buell en su obra *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature, Writing, and the Formation of American Culture* (1995), un ecopoema se construye «tanto a nivel formal como ideológico», teniendo en cuenta a su vez las siguientes consideraciones: 1) la naturaleza, incluyendo aquí no solo el mundo vegetal sino también el animal, aparece en el poema no como telón de fondo, «formando un escenario para la historia humana», sino como un agente activo y con voz propia;

LETRA DE NATURALEZA
I ENCUENTROS DE LITERATURA DE NATURALEZA Y PATRIMONIO



2) «el beneficio humano no es el único interés legítimo»; 3) el texto debe contener una «orientación ética», es decir, tener en cuenta «la responsabilidad humana

hacia el medio ambiente»; 4) finalmente, el poeta debe ser «consciente del tiempo que le ha tocado vivir [...] y de cómo se pueden encontrar otras formas de relación con esos espacios sin entender que estos son una amenaza que hay que dominar o controlar» (como se cita en Barella Vigal, 2010, pp. 234-235).